

5447 No. 774. N.º 6. 69.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE

**LA ZARZUELA.**

**EL ROBO DE LAS SABINAS,**

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

L47 - 5190



247-5190

# EL ROBO DE LAS SABINAS,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

LETRA DE

**D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ,**

MÚSICA DE

**D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.**

*Representada por primera vez en el teatro de la  
Zarzuela en Febrero de 1859.*



MADRID:

IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

## PERSONAJES.

## ACTORES

LA DUQUESA AURORA . . . .	SRA. MORA.
EL DUQUE DE PARMA . . . .	SR. OBREGON.
EL SENESCAL . . . . .	SR. CALTAÑAZOR.
FABRICIO . . . . .	SR. CALVET.
FENISA . . . . .	STA. FERNANDEZ.
CAMILO . . . . .	SR. ARDERIUS.
UN CRIADO . . . . .	SR. MUÑOZ.
UN CORREO . . . . .	SR. ROCHEL.

Damas, Caballeros y Criados de la posada.

*La accion pasa á fines del siglo XVII.*

---

*La propiedad de esta Zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la GALERIA LIRICO-DRAMATICA DE LA ZARZUELA, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon de una hospedería con puerta al fondo por la que se vé un gran patio: puertas laterales que dan paso á las habitaciones interiores. Al levantarse el telon, varios criados y criadas, entre los cuales está Fenisa, arreglan y limpian los muebles. Fabricio, sentado en una poltrona, contempla con aire satisfecho el aspecto de la sala donde están hacinados los muebles, cortinas, etc., con una profusion de mal gusto.

### ESCENA PRIMERA.

FABRICIO, FENISA, CRIADOS *de ambos sexos.*

- CORO. Apuremos los primores  
y las luces, y las flores:  
todo sea gala y brillo  
y grandeza y majestad.  
Nada falte á su deseo,  
la riqueza ni el aseo;  
de albahaca y de tomillo  
el ambiente perfumad.
- FABR. Para siempre de hoy mas se acredita  
la nombradía de mi meson.

A elevarme la suerte me invita:  
aprovechemos esta ocasion.

Pondré á mi puerta un águila  
por mas blason,  
enigmático símbolo  
de elevacion.

CORO. No es mala muestra el águila  
(*Murmurando entre sí*).  
para el meson,  
que en efecto él es pájaro  
sobre ladron.

Apuremos los primores, etc.  
(*Vánse los Criados en diferentes direcciones.*)

## ESCENA II.

FABRICIO y FENISA.

FABR. Acabamos?

FENISA. Ya está listo :  
puede venir la señora  
cuando quiera.

FABR. Hay flores nuevas  
en todas las cornucopias?

FENISA. Sí, señor ; mas cuándo llega  
la dama?

FABR. Eso no te importa.

FENISA. Tres dias hace que andamos  
en un pié : barre la alcoba ,  
limpia el salon, y ella en tanto  
sin venir.

FABR. Estás de moña ?

FENISA. Ya ! ya ! Y el trabajo, pase ;  
pero lo paga la bolsa.  
Renovar las provisiones,  
alimentar tantas bocas  
supernumerarias...

FABR. Cierto.

FENISA. Esto ya pica en historia.

FABR. Moderacion, hija mia !

paciencia ! Tienes de sobra  
 razon : el trabajo inútil,  
 los gastos que me ocasiona,  
 todo esto es sensible ; pero  
 analizando las cosas,  
 como en resumidas cuentas  
 lo que gasto se me abona,  
 y el trabajo no me cansa...

FENISA. Porque lo hacemos nosotras...

FABR. En efecto : haz como yo :  
 deja que ruede la bola.

FENISA. Eso es fácil de decir.

FABR. Yo he atrapado ya la mosca.

FENISA. Es verdad.

FABR. Luego, esa dama,  
 que debe de ser persona  
 de punto muy levantado,  
 nos dispensa la alta honra  
 de elegir nuestra posada...  
 —Bien es verdad, que no hay otra  
 en el país.

FENISA. Pues me gusta  
 la distincion !

FABR. Calla, tonta !  
 Pensarás tal vez, que lo hago  
 por codicia ó vanagloria !  
 —A Dios gracias, me conocen  
 diez leguas á la redonda.  
 Con mis huéspedes, yo nunca  
 reparo en ejecutorias:  
 como me parezcan bien...

FENISA. (Y paguen lo mismo...)

FABR. Es toda  
 la garantía que exijo.  
 La igualdad ! Esta es mi norma.

## ESCENA III.

DICHOS y CAMILO, que se deja ver primero en el patio.

CAMILO. Ah de casa!

FABR. Están llamando  
ahí fuera : mira quién viene.

FENISA. A juzgar por la apariencia  
es un viajero. (*Entra Camilo.*)

FABR. Pedestre?  
malo!

CAMILO. Sois vos por ventura  
el patron?

FABR. Qué se te ofrece?

CAMILO. Un cuarto en que descansar.

FENISA. Mirad, pobrecillo! viene  
rendido.

FABR. Lo siento mucho:  
está ocupado el albergue.

FENISA. (*Qué lástima!*)

CAMILO. Yo no soy  
delicado ni exigente.

FABR. Lo creo. (*Examinándole de piés á cabeza.*)

FENISA. (*Pobre muchacho!*)

CAMILO. Conque...

FABR. En vano es que te empeñes.

FENISA. Padre!

FABR. Silencio! está dicho.

CAMILO. Ni echar un trago...

FABR. Insolente!  
pues es mi casa taberna?

CAMILO. Perdonad.

FABR. Qué modo es ese?  
Pues me gusta....! (*No sé cómo  
se permite á ciertas gentes  
viajar.*)

FENISA. Ya lo habeis oido!  
(*Quedaos!*) (*Aparte á Camilo.*) Yo voy al retrete  
de esa dama. (*A la bodega.*) (*Aparte á Camilo.*)

CAMILO. (*Mil gracias! Sois escelente!*) (*A Fenisa.*)

FABR. Cuenta que nada la falte  
que me hagas honor.

FENISA. Se entiende.

#### ESCENA IV.

FABRICIO y CAMILO.

CAMILO. (Esta chica es una alhaja!)

FABR. Con que amiguito, ya puedes  
tomar el camino.

CAMILO. Cómo!

Ni aun permitireis que espere  
al amo?

FABR. Tú tienes amo?

eso muda ya de especie.

—Y quién es él?

CAMILO. Un viajero.

FABR. Supongo.—Y de dónde viene?

CAMILO. De Parma.

FABR. Cuál es su nombre?

CAMILO. (No es poco curioso el húesped.)  
Pedro de Parma.

FABR. No mas?

CAMILO. (Dale!)

FABR. Inclusero parece.

CAMILO. Sin embargo, es conocido.

FABR. Oiga! Y en qué se entretiene?

CAMILO. En mil cosas.

FABR. Por ejemplo...

CAMILO. Se pasea, come, duerme,  
y pasa la vida á tragos.

FABR. Ya! pero ese hombre no debe  
tener un momento suyo!

CAMILO. El trabajo le divierte.

#### ESCENA V.

DICHOS y UN CRIADO, por el fondo.

CRIADO. Señor?

FABR. Qué traes?

CRIADO. A la puerta

van llegando palafrenes  
y equipages.

FABR. Voy por fin  
á ver...

CRIADO. Y dónde se meten?

FABR. Toma! En las caballerizas.  
—Y no han dicho cuándo viene  
esa dama?

CRIADO. Cómo, dama?  
En las gualdrapas se lee  
un nombre...

FABR. El de la señora.

CRIADO. No tal.

FABR. Pues qué nombre es ese?

CRIADO. Pedro de Parma.

FABR. (Gualdrapas,  
y... cuántos son?) (*Aparte al Criado.*)

CRIADO. Mas de veinte.

FABR. (Hola! hola!) Cúbrase, amigo! (*A Camilo.*)

—Una silla en que se siente  
este caballero.

(*El Criado trae una silla á Camilo.*)

CAMILO. Gracias.

FABR. Piensa el señor detenerse  
aquí?

CAMILO. Su intencion es esa;  
pero dado que no encuentre  
comodidad...

FABR. Eh! qué diablos!  
ahora recuerdo...

CAMILO. Recuerde.

FABR. En mi casa, todos son  
iguales: mi norte es este.

—Ahí tengo una sala baja:  
no es espaciosa ni alegre...

CAMILO. Bastará con eso: el amo  
es un señor muy corriente.

## ESCENA VI.

DICHOS y FENISA, que trae una botella y vasos.

- FENISA. Padre! Padre! cuántos hombres  
á caballo! Aquí no pueden  
acomodarse! (*Poniendo en una mesa la botella.*)
- FABR. Ya veis (*A Camilo.*)  
que no os mentía.—Es la gente  
que esperamos?
- FENISA. No, señor:  
me han dicho que pertenecen...
- CAMILO. A Pedro de Parma.
- FENISA. Eso.
- FABR. Cómo es que el señor no bebe?  
—Muchacha! tráele al instante  
un trago.
- FENISA. Bien.
- FABR. Que refresque.
- FENISA. Ya estaba aquí. (*Acercando la mesa.*)
- FABR. No hay en casa  
una mesa mas decente?
- CAMILO. Bien está: no se incomoden.
- FABR. (*Qué buen muchacho parece!*)  
(*Aparte á Fenisa.*)  
con que en efecto, son tantos...
- CAMILO. Vos lo vereis: allí vienen.

## ESCENA VII.

DICHOS, el Duque y sus caballeros: todos con tabardos oscuros y grandes barbas. El Duque sale el último.

- CORO. Con qué afan tras penosa jornada  
anhela el viajante  
descanso encontrar!  
Cómo brilla á su ardiente mirada  
la llama oscilante  
que alegra el hogar!
-

- DUQUE. (*Saliendo.*) Salud al huésped.  
 FABR. Llegue en buen hora  
 á mis umbrales su señoría  
 (si el otro prójimo viniere ahora..!)
- DUQUE. Toda la casa queda por mia.
- 
- Callandito, sin estrépito  
 de todo el hogar  
 tomad posesion,  
 y que libre no quede en sus ámbitos  
 abierto lugar  
 ni oscuro rincon.
- 
- FABR. No es eso lo tratado  
 y es abusar...
- DUQUE. Es negocio acabado:  
 no hay mas que hablar.
- DUQUE Y CORO. Con qué afan tras penosa jornada, etc.  
 (*Durante la repeticion de esta estrofa, Fabricio procura animar á Fenisa para que hable al Duque.*)
- FENISA. Debo aquí por mi decoro (*Con timidez.*)  
 advertir á useñoría...
- DUQUE. La muchacha es como un oro!
- FENISA. (Qué galan! qué cortesía!)
- CORO. Tiene ojillos penetrantes! (*Rodeándola.*)
- FENISA. (Todo el rostro se me enciende.)
- FABR. Quita allá.
- FENISA. (Son muy galantes.)
- FABR. Ya verás si á mí me entiende.  
 Su Excelencia acaso ignora  
 que antes otro...
- DUQUE. Aquí hay dinero.  
 (*Dándole un bolsillo.*)  
 Todo es nuestro desde ahora:  
 el meson y el mesonero.
- FABR. Yo á serviros me acomodo;  
 pero aquí llegó primero  
 otro huésped...
- DUQUE. Nuestro es todo.
- FABR. Sin embargo...

- DUQUE. Aquí hay dinero.  
*(Le dá otro bolsillo.)*  
 FABR. Por lo visto no es avaro. *(Aparte con Fenisa.)*  
 FENISA. Es un príncipe encubierto!  
 FABR. Ese punto no está claro;  
 paga bien y esto es lo cierto.

DUQUE Y CORO. Pues que nada ya se nos niega,  
 queden solo para señal  
 las tinajas en la bodega  
 y las plumas en el corral.  
*(Vanse en distintas direcciones, y con ellos  
 Fabricio y Fenisa, quedando solos el Duque  
 y Camilo.)*

### ESCENA VIII.

*El DUQUE y CAMILO.*

- DUQUE. Tenemos ya preparado  
 el castillo?  
 CAMILO. Solo espera  
 á sus huéspedes.  
 DUQUE. Bravísimol  
 CAMILO. Y no era fácil empresa.  
 Como que ha estado sirviendo  
 diez años de madriguera  
 de lechuzas; mas no he visto  
 transformacion mas completa.  
 DUQUE. Haz que transporten allá  
 cuantas provisiones puedan  
 encontrarse en la posada.  
 CAMILO. Y si pide la Duquesa.?  
 DUQUE. Voy á sitiaria por hambre.  
 —Qué te parece la idea?  
 CAMILO. Ingeniosa.  
 DUQUE. No es verdad?  
 y original.  
 CAMILO. Como vuestra. *(Con intencion.)*  
 DUQUE. Y... qué me dices, Camilo?  
 Te divierte esta manera

- de viajar?
- CAMILO. Desde el momento  
en que le agrada á su Alteza...
- DUQUE. Esta libertad!
- CAMILO. Seguro.
- DUQUE. Sin melindres ni etiquetas!
- CAMILO. Tiene su encanto, es verdad.  
(Aparte de las molestias.)
- DUQUE. Qué tal hago mi papel?
- CAMILO. No ví cosa mas perfecta.
- DUQUE. Sin lisonja.
- CAMILO. Quién conoce  
bajo esa ruda corteza  
al Duque de Parma?
- DUQUE. Cierto?
- CAMILO. Mas qué dirá la Duquesa?
- DUQUE. Ya me conoces: yo tengo  
aversion á toda senda  
trillada: el compás que marca  
las vulgares existencias  
como un reló, me fatiga.  
Yo quiero emociones nuevas.
- CAMILO. Pero ocultar vuestro nombre...  
pudiera tomarlo á ofensa  
vuestra esposa.
- DUQUE. Te confieso  
que es singular, y aun ligera  
mi conducta; mas no tanto  
que sincerarla no pueda.  
Ya que á ruego de mi madre  
tomé esposa, y esto á ciegas,  
veré si miente la fama  
que de hermosa la pondera.
- CAMILO. Su retrato...
- DUQUE. Los retratos  
si no mienten lisonjean.  
Y otra cosa: la hermosura  
no es la mas sólida prenda  
en una esposa: el carácter..!  
Quién me ha dicho que no sea  
discola! yo, que me muero

- CAMILO. por una cara risueña!  
 Bien: y dando por sentado  
 que es así, no será fuerza...  
 DUQUE. (Eso es lo que está por ver.)  
 Dejemos esta materia,  
 y haz lo que te he dicho.  
 CAMILO. Voy  
 al punto.  
 DUQUE. No te detengas.

### ESCENA IX.

*El DUQUE solo.*

Oh! siento un ansia indecible  
 por examinar de cerca  
 esa beldad ponderada!  
 temo que no me parezca...  
 Ay necia razon de estado!  
 —Mas si es como dicen, buena  
 y tan hermosa..... quién sabe!  
 algunas veces se acierta.

### ESCENA X.

*El DUQUE, y FABRICIO que sale muy agitado.*

- FABR. Si habia de suceder!  
 DUQUE. Vienes sofocado.  
 FABR. Puede.  
 Cuando sepais.....  
 DUQUE. Qué sucede?  
 FABR. Mi desdicha: qué ha de ser?  
 El otro huésped está  
 á veinte pasos de aquí.  
 DUQUE. Bien! y qué se me dá á mí?  
 FABR. Yal pero á mí se me dá.  
 DUQUE. Y por eso tienes pena?  
 FABR. Cómo nó? cuando él creia  
 hallar la casa vacía,  
 la encuentra.....  
 DUQUE. La encuentra llena.

- FABR. Y qué hará?  
 DUQUE. No es egoismo;  
 pero á llegar yo despues,  
 hubiera seguido.
- FABR. Eso es!  
 DUQUE. Pues bien: él hará lo mismo.
- FABR. (Hay carácter mas sardesco?)  
 Por Dios!
- DUQUE. Aquí no hay por Dios.  
 Ello es que uno de los dos  
 tiene que dormir al fresco.
- FABR. Eso es verdad; pero quién?
- DUQUE. El.
- FABR. Ya! pero él me ha pagado.
- DUQUE. Como yo.
- FABR. Y adelantado.
- DUQUE. Justamente! y yo tambien.
- FABR. Dirá que soy un bribon.
- DUQUE. No hay nada mas verdadero.
- FABR. Que le he estafado el dinero.
- DUQUE. Y tendrá mucha razon.
- FABR. Dicen que es... un Senescal! (*Con misterio.*)  
 un... qué sé yo! un personage!
- DUQUE. Oh!
- FABR. Y á juzgar por el traje  
 es persona principal.
- DUQUE. No tengo nada que ver...  
 (*Volviéndole la espalda.*)
- FABR. Hay situacion mas horrible?  
 Me va á ahorcar!
- DUQUE. Será posible:  
 y es lo mas que puede hacer.
- FABR. Y todo por un capricho!  
 —Dónde vá esa dama ahora..?
- DUQUE. Cómo! viene una señora?  
 y de rumbo?
- FABR. Eso me han dicho.
- DUQUE. Es linda?
- FABR. No sereis vos (*Animado.*)  
 capaz...
- DUQUE. Pchel tal vez me ablande.

- FABR. Y os ireis?  
 DUQUE. Tu casa es grande:  
 bien habrá para los dos.  
 FABR. (Este hombre ha empinado el codo!)  
 DUQUE. Si hay dama, ya no resisto:  
 tráemela, pues.  
 FABR. (Está visto!  
 él apechuga con todo!)  
 DUQUE. Con que amiguito, ahí te quedas  
 con ellos.  
 FABR. Sois pertinaz.  
 DUQUE. Y mucho; déjame en paz  
 y arréglate como puedas. (*Vase.*)  
 FABR. Sí! como yo me deslice  
 quedan iguales los dos.  
 FENISA. El Senescal. (*Sale corriendo.*)  
 FABR. Bien, por Dios!  
 FENISA. Vedle. (*Se vé aparecer al Senescal en el patio.*)  
 FABR. Ahora entra el diablo y dice:

## ESCENA XI.

FABRICIO, FENISA y el SENESCAL.

- SENESEC. Hola, canalla! (*Desde el patio.*)  
 FABR. Anda tú.  
 FENISA. Pero á mí no me ha llamado.  
 FABR. Ni á mí.  
 FENISA. Sí tal! por las señas...  
 SENESEC. Mesonero de los diablos!  
 FENISA. Lo veis?  
 FABR. Señor?  
 (*Corriendo al encuentro del Senescal.*)  
 SENESEC. Está todo  
 listo.  
 FABR. Sí; pero es el caso...  
 SENESEC. Lo principal es la cena.  
 —Qué nos tienes preparado?  
 FABR. La verdad, nada.  
 SENESEC. Qué gracia!  
 FABR. Nos ha ocurrido un fracaso.

Un señor entremetido,  
que quieras que nó, ha ocupado  
toda la casa.

SEDESC. La casa!

FENISA. Y la cena.

SEDESC. *Verbum carol*

Y te atreves á decirlo  
con esa calma, gznápiro?  
Mádale salir al punto.

FABR. No es tan fácil.

SEDESC. Ahora vamos  
á verlo.

FABR. Esperad. (Aquí  
de mi ingenio.) Vamos claros.  
Ese hombre, el entremetido,  
es un ladron afamado.  
(*En voz baja y con aire de misterio.*)

FENISA. Es posible!

SEDESC. Qué me cuentas!

FABR. Vaya! es lo mas temerario!  
—Y lo que es peor..!

SEDESC. Peor?

FABR. Ni en la sierra ni en el llano  
hay hembra segura de él.

SEDESC. Hola!

FABR. Es gran aficionado!  
y hoy anda precisamente  
de pesca.

SEDESC. (Me pongo malo.)  
Pero no hay aquí justicia?

FABR. Vaya! En medio de estos páramos..!

SEDESC. Con que en resumidas cuentas,  
eso es decir, que aquí estamos  
á discrecion de ese cafre.

FABR. Mucho lo temo.

SEDESC. Canario!

FENISA. (Pero eso es verdad?) (*Aparte á Fabricio.*)

FABR. Silencio! (*Aparte á Fenisa.*)

SEDESC. Ven acá, desventurado,  
y estremécete! esa dama...

FABR. Es rica?

- SENESC. No hace eso al caso.
- FENISA. De la corte?
- SENESC. Por lo menos.
- FABR. Condesa?
- SENESC. Pica mas alto.  
La duquesa de Toscana!
- FENISA. La esposa del Soberano!
- FABR. (Ahora sí que sale fuerte!  
Ya no hay medio de enmendarlo.)  
—Qué decís?
- SENESC. Que estás perdido.
- FABR. O mejor dicho, lo estamos.  
(*El Senescal le mira con altivez: luego convencido, responde con abatimiento.*)
- SENESC. Es verdad. —Si nos sucede  
en tu casa algun trabajo,  
te cuelgan.
- FABR. Nos cuelgan. (*El mismo juego.*)
- SENESC. Justo.
- FENISA. Pero esos pobres muchachos;  
quién dice que son bandidos?
- FABR. Vaya! no hay mas que mirarlos.  
En viendo aquellas barbas...
- SENESC. Tienen barbas? *Verbum caro!*  
Dónde he venido á meterme?  
—Decid... y esos temerarios  
serán capaces...
- FENISA. De todo.
- SENESC. Eh! Yo me lavo las manos.  
—Y ahora que lo pienso... vaya!  
no hay mas.
- FABR. Habeis encontrado...
- SENESC. Pues no? Cómo era posible  
que se me fuera por alto?
- FABR. Qué?
- SENESC. Tú eres de la cuadrilla.
- FABR. Fenisa!
- SENESC. Canta de plano!
- FABR. Yo no doy gato por liebre!
- SENESC. Pues lo que es liebre por gato...
- FABR. Protesto!

- SENESC. Allá lo dirás  
en el caballo de palo.  
No hay tu tial mesonero  
y ladron, se dan la mano.
- FABR. Aquí de Dios y del Duque!
- FENISA. Qué infamia!
- SENESC. Nada de escándalos.
- FABR. Disponed de mí: qué hacemos?  
—No pudiérais escaparos...
- SENESC. (Sin comer!)—Y tú, qué opinas? (*A Fenisa.*)
- FENISA. Yo en esto no entro ni salgo.
- FABR. Opina! haz lo que te mandan.
- FENISA. Pues bien, señor: dado el caso  
de que sean bandidos...
- SENESC. Ese  
es ya punto averiguado.
- FABR. Dalo por cierto.
- FENISA. Probemos  
si el prestigio soberano  
de la señora Duquesa  
impone á esos desalmados.
- SENESC. Tiene talento esta chica!  
—Pero lo duro es que traigo  
una legion de doncellas...  
(Adios! ya se me ha escapado!)
- FENISA. Tantas?
- SENESC. Es decir; de dueñas.
- FENISA. Ya!
- FABR. El peligro es mas lejano.  
—Son talluditas?
- SENESC. No hay una  
de cincuenta para abajo.
- FABR. Pues siendo así... El capitan!  
(*Aparte al Senescal, viendo venir al Duque.*)
- SENESC. No te apartes de mi lado.

## ESCENA XII.

*Dichos y el Duque.*

- SENESC. (Aquí es preciso mostrar  
serenidad; energía !)

- DUQ. Dios guarde á vueseñoría.  
 SENESC. ¡Jum!
- DUQ. Acabais de llegar?  
 SENESC. ¡Jem!
- DUQ. Qué os parece el país?  
 SENESC. ¡Pche!
- DUQ. Me gusta el laconismo.  
 SENESC. Me alegro.
- DUQ. Yo soy lo mismo.  
 SENESC. Me alegro.
- DUQ. Como lo oís.  
 —Quién puede sufrir contino  
 á un preguntador eterno..  
 —Y á dónde vais?
- SENESC. Al infierno.  
 (Qué tal?) (*Aparte á Fabricio.*)
- DUQ. Ancho es el camino.  
 FABR. (No le exaspereis, señor!) (*Aparte al Senescal.*)
- DUQ. Vaya si he tenido un gozo  
 en conoceros...
- SENESC. (El mozo  
 parece que está de humor.)  
 (*Aparte á Fabricio.*)
- FABR. (Qué, si es vivo como un rayo!)
- DUQ. Tardará mucho esa dama?  
 SENESC. Creo que sí.
- DUQ. Cómo se llama?  
 SENESC. (¡Prieta!)
- DUQ. Sois su lacayo?  
 SENESC. ¡Uf!
- DUQ. Tengo curiosidad  
 de verla... Debe ser rica.
- SENESC. Basta ya! Qué significa  
 esa familiaridad?
- DUQ. Pero si es jóven y bella...
- SENESC. Bien! y dado que sea hermosa,  
 que os importa?
- DUQ. A mí? no es cosa!  
 puedo enamorarme de ella.
- FABR. (No os lo he dicho?) (*Aparte al Senescal.*)
- SENESC. Justo Dios!

- se ha visto desfachatez...
- DUQ. Lo digo, porque... tal vez nos convengamos los dos.
- FABR. (Silencio!) (*Aparte al Duque.*)
- SENESEC. (Eso sí; él es llano!  
—Mucho será que refrene mi indignacion.)
- FENISA. Aquí viene. (*Desde la puerta.*)
- SENESEC. (Dios me tenga de su mano.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, *caballeros del DUQUE, coro de DUEÑAS. Se vé en el patio la litera de la DUQUESA: ésta sale un momento despues.*

#### Música.

- DUEÑAS. Del sueño manso  
quiero gozar,  
que ya me canso  
de bostezar.  
Aaaah!! (*Bostezando.*)  
Yo no puedo seguir!  
yo no puedo marchar.  
que ya el sueño me quiere rendir  
y mis ojos empieza á embargar.
- 
- CAB. Qué tarascas nos llegan aquí?  
—Es que vienen la corte á embrujar.
- AUR. (Por las señas que llevo á advertir,  
la partida se empieza á jugar.  
Pues me obliga y enseña á mentir,  
de su ejemplo me dejo llevar.)
- DUQ. (No ha mentido la fama al decir  
que es tu gracia y belleza sin par.  
Por el ánsia que empiezo á sentir;  
ay, Duquesa! te voy á adorar.)
- DUEÑAS. Ay! que el sueño me quiere rendir, etc.
- CAB. Qué tarascas nos llegan aquí? etc.
-

- SENEC. Noble señora!
- AUR. Buen Senescal.
- SENEC. Siento decirlo  
que hay novedad.
- DUEÑAS. Hay novedad!  
—Hay novedad!
- SENEC. Los aposentos  
llenos están.
- AUR. Cómo?
- SENEC. Hay un huésped.
- DUEÑAS. Quién fué el audaz?
- AUR. Tal vez ignora  
mi calidad.
- DUEÑAS. Es la Duquesa  
que á Parma vá,  
de nuestro Duque  
bella mitad.
- DUQ. Si es la Duquesa...  
tanto me dá.
- DUEÑAS. Cuánta osadía!
- DUQ. Hay talisman  
mas poderoso  
que su beldad?
- DUEÑAS. La há requebrado! (*Escandalizadas.*)
- SENEC. (Aquí está ya  
comprometida  
mi dignidad.)
- DUQ. Y si la dama  
quiere aceptar  
mi pobre mesa...  
Qué?
- SENEC. Me honrará.
- DUQ. Qué temeraria...  
temeridad!
- SENEC. Nunca su alteza  
consentirá.
- AUR. Cedo á la dura  
necesidad.
- SENEC. (Qué dice?)
- AUR. Admito.
- SENEC. Será verdad?

DUEÑAS. Admite!  
 CAB. Admitel  
 TODOS. Es singular.

---

DUQ. Si á mi oferta no avalora  
 la humildad del que os la ofrece,  
 vuestra gracia encantadora  
 la sublime y enaltece.  
 Bien así como la aurora,  
 la madre del dia  
 nos dá su esplendor,  
 vos tambien así, señora,  
 me dais alegría,  
 ventura y honor.

AUR. Expresion tan seductora,  
 es ya cortesía  
 que escede al favor.  
 Solo en nombre soy aurora,  
 que es categoría  
 de menos valor.

SENESE. (Si el tunante la enamora,  
 que es ya picardía  
 de marca mayor,  
 la Duquesa mi señora,  
 no peca de arpía  
 que es mucho peor.)

DUEÑAS. (El villano la enamora!  
 quien vió picardía  
 y audacia mayor?)

CAB. (Con la vista la devora;  
 mas ella, á fé mia,  
 le lleva el humor.)

---

### Hablado.

FENISA. Si la señora Duquesa  
 quiere visitar su estancia,  
 y los salones...

AUR. Sí, niña:  
 voy.

- DUQ. Estareis fatigada.  
 AUR. No mucho.  
 DUQ. El camino es largo.  
 AUR. Sí; mas lo que á mí me causa  
 es la quietud; el reposo.  
 DUQ. (Hola! hola!)  
 AUR. Dad á mi alma  
 variedad y sensaciones:  
 esto es lo que á mí me encanta.  
 DUQ. (Bueno!)  
 AUR. Entre tanto que voy  
 á reconocer mi cámara  
 provisional, dispond  
 la cena.  
 DUQ. Bien: no hará falta.  
 AUR. Tengo un voraz apetito.  
 DUQ. (Voráz! cosa mas prosáica!)  
 AUR. Hasta luego. (*Saludando.*)  
 (*Entrase con Fenisa y sus damas por la izquierda.*)

#### ESCENA XIV.

*El DUQUE, CAMILO y CABALLEROS.*

- DUQ. Caballeros!  
 ya veis: el proyecto marcha  
 sin tropiezo: ahora á vosotros  
 toca ya hacer lo que falta.  
 Para llevar á mi ilustre  
 mitad, para trasplantarla  
 á nuestro nuevo palacio,  
 he imaginado una farsa  
 ingeniosa.  
 CAMILO. Desde luego.  
 (Será alguna extravagancia.)  
 DUQ. Mas no original.  
 CAMILO. Es copia?  
 DUQ. Y de la historia romana.  
 El robo de las Sabinas!  
 (*Muestras de aprobacion de todos.*)  
 CAMILO. Seberbiol.. Mas dónde paran

- esas señoras?
- DUQ. Camilo!  
esa torpeza me extraña!  
—A que estos señores tienen  
mas tino y mas perspicacia...  
(*Silencio general.*)  
—Cómo! nadie ha sospechado...
- TODOS. Nadie.
- DUQ. Es posible! y se llaman  
cortezanos.—Ven acá! (*A Camilo.*)  
no trae la Duquesa damas?
- CAMILO. Cómo!
- TODOS. Señor! (*Escandalizados.*)
- DUQ. Eh? qué es eso?
- CAMILO. Nuestra conciencia, y las altas  
razones...
- DUQ. Nadie replique.
- CAMILO. Haremos lo que nos manda  
su Alteza; pero en descargo  
de nuestra virtud y fama,  
protestamos la violencia.
- TODOS. Sí! Sí!
- DUQ. Bien! ni una palabra  
mas.—Y cuidado conmigo  
si alguno se las propasa!
- CAMILO. Vivid tranquilo.
- DUQ. Ahora vamos  
á preparar la jornada. (*Vánse por la derecha.*)

## ESCENA XV.

*La Duquesa, el Senescal.*

- AUR. Es posible!
- SENEC. No queria  
decíroslo.
- AUR. Por qué causa?
- SENEC. Pero yo, súbdito fiel...
- AUR. Es un bandido!
- SENEC. Y de marca.
- AUR. Qué me contais!
- SENEC. Me estremezco

de pensar en las desgracias...

AUR. Pues qué puede suceder?

SEDESC. (Yo no sé cómo explicarla  
la gravedad del peligro.  
Tal vez con un verbi-gracias!)  
Sabed que tiene ese pícaro  
una inclinacion marcada...

AUR. Cuánto me alegro!

SEDESC. (Qué dice?)

AUR. Esto de ver cara á cara  
á un hombre de quien se cuentan  
cosas tan extraordinarias,  
historias tan peregrinas..!

SEDESC. Sí tal; y que tiene tanta  
predileccion...

AUR. Por mi sexo?

SEDESC. Pues!

AUR. Mejor.

SEDESC. No he dicho nada.

Solo sí, prometo y juro  
que si el bribon se desmanda,  
va á ver aquí un cataclismo.

AUR. Siempre inventando fantasmas!

SEDESC. Súbdito fiel, obedezco  
de vuestro padre las sábias  
instrucciones.

AUR. Pero en esto  
os pasais á interpretarlas.  
—Teneis caprichos extraños.

SEDESC. Caprichos?

AUR. Extravagancias,  
diré mejor: mis doncellas...

SEDESC. No solteis esa palabra!  
aquí es peligrosa!—Dueñas! (*Alzando la voz.*)  
y quintañonas... (y gracias!..)

AUR. Para qué es esa locura?

SEDESC. Para evitar las miradas,  
y las... y los... (Yo me entiendo.)

AUR. Los pobres están...

SEDESC. (Que rabian.)

Vuestra es la culpa.

- AUR. Eso es bueno.
- SENEC. En las fronteras de Parma  
mandásteis volver la gente  
de guerra que os custodiaba.  
A falta de otro respeto,  
os improvisé esa guardia,  
en la realidad bisoña  
y en lo exterior, veterana.
- AUR. Temible falange!
- SENEC. Y mucho.  
Así también ocultara  
su peligrosa hermosura  
mi señora y soberana!
- AUR. Por Dios, Senescal! haced  
con las gentes de mi casa  
lo que mejor os parezca;  
pero...
- SENEC. El bandido! (*Aparte á la Duquesa.*)
- AUR. (*Aquí estaba?*)
- 
- Música.**
- DUQ. Perdon, señora!  
si á interrumpir  
llego á su alteza...
- SENEC. (*Valga el ardid.*)  
(*Aparte á la Duquesa.*)  
Su alteza siente  
no recibir...
- AUR. Pase adelante.
- SENEC. Cómo! (*Aparte á la Duquesa.*) (*Infeliz!*)
- AUR. Si es nuestro huésped;  
(*Aparte al Senescal.*)  
si él manda aquí.  
Cómo su entrada  
puedo impedir!
- DUQ. Con poco gusto  
me recibís.  
—Vuélvome.
- SENEC. (*Bravo!*)

AUR. No tal! venid.  
 DUQ. Esa palabra  
 me hace feliz.  
 SENESC. (Yo me espeluzno!)  
 AUR. Pues cómo así?

DUQ. Sumergido en noche oscura,  
 he vagado á la aventura,  
 hasta ver de esa hermosura  
 la celeste claridad.  
 En sus rayos inundada  
 siento el alma fascinada,  
 mas que absorta, enamorada  
 de esa mágica deidad.

AUR. Soy humilde por ventura,  
 soy modesta, y es locura  
 pretender con mi hermosura  
 despertar mi vanidad.  
 Verme quiero celebrada,  
 pretendida, festejada;  
 mas no soy tan entonada  
 que me tenga por deidad.

SENESC. (El la tiene embelesada,  
 derretida, fascinada.  
 Temo ver atropellada  
 esta vez mi autoridad.)

Yo consentir no puedo (*Aparte á la Duquesa.*)  
 tan loco desman!

AUR. Qué importa..?  
 SENESC. Tengo miedo!

DUQ. (No sé qué pensar!) (*Caviloso.*)

AUR. Su intrepidez me agrada,  
 (*Aparte con el Senescal.*)  
 que es mozo galan.

SENESC. No le encuentro yo nada  
 de pàrticular.

DUQ. Si ha ofendido mi labio  
 vuestra dignidad...

AUR. No he visto yo ese agravio.  
 (*Habla con el Duque aparte.*)

SEDESC. Yo sí he visto tal.

DUQ. (El es un ente muy singular!)

SEDESC. Que se explique así un villano  
entre gente de su porte,  
es admitido,  
y es natural.

En nosotros no es tan llano,  
que el estilo de la corte,  
es mas pulido  
que sustancial.

Y yo aquí opino que no hay pretesto  
que alterar deba nuestro compás,  
y lo sostengo, por esto y esto...  
(Contando por los dedos.)  
y lo demás.

(Que me responda! le he hecho callar.)

AUR. Ese cariño que nace presto,  
fuego improviso, fátuo quizás,  
al mas ligero, leve pretesto,  
trocado en nieve se vuelve atrás.

DUQ. Bien que nacido mi amor tan presto,  
es ya gigante, y es además  
de pena y gloria fatal compuesto,  
que ya no puede volverse atrás.

SEDESC. Yo insisto y digo que no hay pretesto  
que alterar deba nuestro compás.

### Hablado.

DUQ. (Su travesura me alarma.)

AUR. Quiero saber... No os asombre  
la pregunta... Vuestro nombre?

DUQ. Mi nombre..? Pedro de Parma.

AUR. No es vana curiosidad.

DUQ. Interés?

AUR. Tal vez.

DUQ. (Qué escucho?)

AUR. Sois bien nacido?

DUQ. No mucho

si he de decir la verdad.

SEDESC. (Pues!)

DUQ. Fué mi padre hombre llano;  
mas de buen nombre: murió  
ya hace tiempo, y quedé yo  
sin freno y con barro á mano.  
Así, vivo y me paseo...

AUR. Ocioso?

DUQ. Son mañas viejas,  
aunque tengo mis ovejas,  
y me ocupa el esquila.

SEDESC. (Yal)

DUQ. Y aparte del aprisco,  
que no es poco, sin embargo,  
tengo tambien á mi cargo  
algunas rentas del fisco.

AUR. (Entendido.)—Eso además?

DUQ. Y hasta en las épocas malas,  
siempre dan las alcabalas  
para vivir y algo mas.  
—Y no hay miedo que trabuque  
mis cuentas.

SEDESC. (Claro!)

AUR. Sereis

rico.

DUQ. Aquí donde me veis  
no me cambio por el Duque.

AUR. Pedro de Parma?

DUQ. Señora?

AUR. Sabeis que estoy en mi centro?

Este original encuentro,  
me encanta.

DUQ. A mí me enamora.

AUR. Soy muy novelesca.

DUQ. Sí?

AUR. En extremo.

DUQ. Yo soy ciego

por las aventuras.

SEDESC. (Fuegol)

AUR. Lo mismo me pasa á mí.

DUQ. Una tengo ahora en proyecto,  
ingeniosa.

- AUR. Sí?  
 DUQ. Os lo aviso,  
 porque... sin vuestro permiso  
 no puede tener efecto.
- AUR. Oígal explicádmela. (*Hablan aparte.*)  
 SENESC. (*Hay tal*  
*desvergüenza!.. Me devora*  
*la ira, el enojo y...*) Señora?
- AUR. Dejadme en paz, Senescal!  
 Proseguid.
- (*Al Duque, con quien vuelve á hablar en voz baja.*)  
 SENESC. (*Estoy en Babial!*)
- AUR. Y mis damas?  
 SENESC. (*Uf! yo embisto*  
*con él.*)
- DUQ. Todo está previsto,  
 SENESC. (*Me vá á sofocar la rabia.*)  
 Señora!
- DUQ. Prepararé  
 vuestra litera.
- SENESC. Señora!
- AUR. Adios. (*Al Duque: váse por la izquierda.*)

## ESCENA XVII.

*El DUQUE, el SENESCAL.*

- SENESC. Veremos ahora.  
 Jum!—Pedro de Parma?
- DUQ. Qué?
- SENESC. Quereis explicarme...  
 DUQ. Todo  
 cuanto gusteis. (*Con mucha afabilidad.*)  
 SENESC. (*Qué cumplido!*)
- DUQ. Hablad.
- SENESC. (*Para ser bandido*  
*la verdad! tiene buen modo.*)  
 Perdonad! no es nada: cierta  
 aprension... (*Me habrá engañado*  
*aquel pícaro taimado?*)  
 Sin embargo, estaré alerta.)

- DUQ. No quiero ser importuno;  
mas si honrara el Senescal  
mi mesa...
- SENESEC. Yo soy frugal. (*Con severidad.*)
- DUQ. Eso no obstante...
- SENESEC. Hoy ayuno.  
(*Viendo que el Duque le saluda en actitud  
de marcharse, dice amansándose de repente.*)  
—Se trata bien?  
(*Va desarrugando poco á poco el ceño.*)
- DUQ. Lindamente.
- SENESEC. El vino es viejo?
- DUQ. Exquisito.  
—Sois tercio?...
- SENESEC. Soy un mosquito!
- DUQ. Que me place.
- SENESEC. Y tengo un diente!...
- DUQ. Colmais mi satisfaccion.
- SENESEC. Gracias.
- DUQ. Con esto no os canso,  
y adios. (*Váse por el fondo.*)
- SENESEC. Jíl parece manso!  
le voy cobrando aficion.

### ESCENA XVIII.

*El SENESCAL, FABRICIO que viene agitado.*

- FABR. Señor!
- SENESEC. Qué tenemos?
- FABR. Nada  
agradable.
- SENESEC. Este buen hombre  
se deleita en darme sustos.
- FABR. Ya con mejores informes  
os diré que esos bandidos...
- SENESEC. Báhl! déjate de aprensiones!  
son unos pobres diablos.
- FABR. Diablos, pase; pero pobres...
- SENESEC. Me ha convidado á cenar.  
—Sabes que es un bello jóven?

- FABR. El gefe de la cuadrilla?  
 SENESC. Qué cuadrilla?  
 FABR. De ladrones  
 SENESC. Dale! es empeño!  
 FABR. El país  
 está conmovido, y corren  
 de boca en boca, siniestros,  
 extraordinarios rumores.  
 SENESC. Hablas de veras?  
 FABR. Se ha visto  
 brillar luces en las torres  
 del castillo, y deben ser  
 ó brujas ó malhechores.  
 SENESC. Qué castillo?  
 FABR. Desde allí  
 se divisa: es una mole  
 antigua, y hoy ni aun conserva  
 cuatro negros paredones..  
 SENESC. Con que hay luces!  
 FABR. Luces.  
 SENESC. Luces!  
 —Yo debo de ser muy torpe,  
 porque aun así no veo claro.  
 FABR. Hay mas, y estas no son voces.  
 SENESC. Dí, profeta de desdichas!  
 FABR. No hay en casa provisiones.  
 SENESC. Eso es mas sério.  
 FABR. Han limpiado  
 cocinas y aparadores,  
 la bodega, el palomar...  
 SENESC. Ya! se han llevado... y á dónde?  
 FABR. Al castillo.  
 SENESC. Ah! miserable!  
 (*Hablando hácia dentro.*)  
 querias hacerme cómplice  
 de tus maldades! A mí  
 te engañas! he olido el poste.  
 FABR. Y qué partido tomamos?  
 SENESC. Monta á caballo! á galope!  
 á escapel tráeme cincuenta...  
 ciento... doscientos... No corres?

FABR. Voy.—Pero qué es lo que traigo?

SENEC. Por estos alrededores,  
no habrá soldados... así...  
cosa de veinte escuadrones?

FABR. Decís bien: avisaré  
al Duque y á los prebostes...

SENEC. Eso! eso!

FABR. Y al Podestá...

*(El Senescal le empuja impaciente!)*

SENEC. Y al diablo...! Dios me perdone.

### ESCENA XIX.

*El SENESCAL, luego FENISA.*

SENEC. Ahora que estarán dormidos,  
no pudiera dar un golpe  
magistral? aprovechando  
la oscuridad de la noche...  
*(Acercándose al fondo.)*  
—Pero qué es esto? ó me engaña *(Orquesta.)*  
el temor, ó veo visiones,  
ó es aquella la litera  
de su alteza.

FENISA. Ay, San Onofre! *(Sale corriendo.)*  
se llevan á la Duquesa. *(Se oyen gritos dentro.)*

SENEC. Soy perdido! esos clamores...

FENISA. Son las damas.

SENEC. Pobrecitas,  
en poder de esos sayones!  
—Me vá á dar algo! sosténme!

### ESCENA XX.

*Las DAMAS de la Duquesa vienen por el fondo en completa dispersion: los Caballeros las persiguen, hasta que cada uno se apodera de la suya.*

DAMAS. Ay! ay! ay!

SENEC. Quién nos socorre!  
*(Los caballeros, volviendo la cara á otro lado,*

*y haciendo gestos en que se pinta su repugnancia, se llevan á las damas por el fondo: estas por su parte manifiestan igualmente el mayor terror. El Senescal habrá caído desfallecido en los brazos de Fenisa.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Interior de un castillo ruinoso: al fondo un muro de corta elevación: á la derecha dos puertas que comunican con el cuerpo principal del edificio, y en el lado opuesto, los primeros arcos de una galería que se supone estenderse en la misma dirección. Por encima del muro, se ven los árboles de un bosque espeso, y algunos de ellos pegados al edificio. Al levantarse el telon, el Duque, la Duquesa, Camilo y el Coro están sentados á una mesa espléndidamente cubierta, y servida por algunos pages.

### ESCENA PRIMERA.

*El DUQUE, la DUQUESA, CAMILO, DUEÑAS y CABALLEROS.*

#### **Música.**

CAB. Ya temblorosa, (*Aparte al Duque.*)  
ya embelesada  
tiende la hermosa  
blanda mirada.  
Tal vez presiente,  
como en el sueño  
plácida halaga  
fresca ilusion,  
que está presente

su amante dueño,  
y en dudas vaga  
su corazon.  
DAMAS. Tierno el mancebo, (*Ap. á la Duquesa.*)  
qué inocentada!  
pica en el cebo  
de esa mirada.  
Cómo os devora!  
no hay quien le enfrene!  
Dad calabazas  
á ese moscon.  
Mirad, señora,  
que el mozo tiene  
todas las trazas  
de un camastron.

DUQ. Compañeros! la fiesta ya espira!  
las copas llenad.

CAB. Llenad.

DUQ. Y al amor que propicio nos mira  
alegres brindad.

CAB. Brindad.

DUQ. Si osado, á la grandeza  
mi obstinacion no rindo,  
en cambio á la belleza  
me postro con temor.  
Cantad con voz sonora,  
brindad como yo brindo,  
por la mejor Aurora  
que despertó al amor.

CAB. Brindad con voz sonora,  
brindad como yo brindo,  
por la mejor Aurora  
que despertó al amor.

—Y su alteza?

DUQ. Sin duda  
que enojada está,  
pues la adhesion no estima  
de tanto galan.

AUR. La gratitud me obliga.  
 DUQ. No digo yo tal.  
 AUR. Corresponder es fuerza  
 á esa urbanidad.

---

Al huésped bondadoso,  
 que brinda generoso  
 su mesa hospitalaria  
 al pobre viajador.

DAMAS. (La causa es bien palmaria! (*Entre ellas.*)  
 chiton y ojo avizor!)

DUQUE Y CORO. Cantad con voz sonora, etc.

---

### Hablado.

DUQ. (En qué posicion me encuentro!) (*Caviloso.*)  
 AUR. Pedro de Parma?

DUQ. Señora?

AUR. Con vuestro permiso: es hora  
 de retirarnos adentro.

DUQ. Vuestra voluntad aquí  
 es ley.—Ya lo habeis oido.  
 (*A los puges, que se apresuran á tomar luces  
 para acompañar á la Duquesa.*)

—Pero me habeis prometido  
 oirme á solas. (*Aparte á la Duquesa.*)

AUR. Por mí...

si las pudiera engañar,  
 si hallo alguna coyuntura,  
 saldré á veros.

DUQ. Oh ventural  
 (*Con forzada alegría.*)

AUR. Conviene disimular.  
 (*Saludándole: váse por la derecha precedida  
 de los puges y seguida de sus Damas. Los  
 Caballeros se van por la izquierda.*)

## ESCENA II.

*El DUQUE y CAMILO.*

- DUQ. (Disimular! dices bien!  
(*Con ira reconcentrada.*)  
es lo que aquí me interesa.  
Ya de mi ingeniosa empresa  
puedo darme el parabien.)  
Camilo?
- CAMILO. Noble señor!
- DUQ. Me habeis aguado la fiesta.
- CAMILO. Por mí...
- DUQ. Qué conducta es esta?  
—Tú eres el galanteador?  
tú el cortesano?—Hablarás?
- CAMILO. Hay casos...
- DUQ. Ya lo contemplo!  
—Lo peor es que tu ejemplo  
me pervierte á los demás.
- CAMILO. Señor! harto hemos cumplido.
- DUQ. Y el Senescal? qué habeis hecho  
del Senescal? lo sospecho!  
A que no lo habeis traído?
- CAMILO. (Pues tambien es fuerte asunto!..)
- DUQ. No respondes?
- CAMILO. Resistió,  
como es natural, y yo...  
no transijo en ese punto.  
Aquí, sobre mis espaldas  
trage... tres cuartos de un siglo!  
pero en fin, aquel vestiglo  
era un vestiglo con faldas.
- DUQ. Bien! dejémonos de quejas.
- CAMILO. De remediarlo no hay modo.
- DUQ. Lo que importa sobre todo,  
es amansarme á esas viejas.
- CAMILO. Imposible.
- DUQ. Cómo no?
- CAMILO. Imposible! vive Cristo!

- DUQ. Las pobres, cuándo se han visto en otra?
- CAMILO. Eso digo yo.  
Sin embargo, es una arpía cada cual: un cocodrilo.  
—Se hacen de pencas! (*Escandalizado.*)
- DUQ. Camilo!  
(*Con aire de incredulidad.*)  
báh!
- CAMILO. Por lo menos, la mia.  
En su manto se arrebuja,  
y si un requiebro la endilgo,  
responde con un remilgo  
aquella pícara bruja.
- DUQ. O me exageras, ó mientes,  
ó tal vez algun esceso...  
(*Con severidad cómica.*)
- CAMILO. Os juro que no.
- DUQ. Pues eso,  
no las pasa de los dientes.
- CAMILO. Lo creo.
- DUQ. El fin de mi empresa  
va sin esto á fracasar.  
No puedo un momento hablar  
á solas con la Duquesa.
- CAMILO. Haremos otro hincapié.
- DUQ. Pero basta de disfraces.  
—De ese modo, sois capaces  
de asustarlas!
- CAMILO. No lo sé.
- DUQ. Si es preciso, al llanto apela.
- CAMILO. Bien. (*Mohino.*)
- DUQ. Permíto que te ablandes.  
Usa en fin, todos los grandes  
recursos de la alta escuela.
- CAMILO. Profanacion!
- DUQ. No hay que hablar.
- CAMILO. Que llegue un hombre á ese extremo!
- DUQ. Qué es lo que te aflige?
- CAMILO. Temo...  
(*Con desesperacion.*)

que nos van á idolatrar!

(*Vánse por la izquierda.*)

(*Queda solo por un momento el teatro: luego se vé aparecer al Senescal, disfrazado como las Damas del coro, que sube por el muro del fondo y salta á la escena despues de haber examinado el terreno.*)

### ESCENA III.

*El SENESCAL, solo.*

Fenisal toma carrera! (*Hablando hácia fuera.*)  
huye de aquí! no te pares.

—Hola! una mesa! manjares!

—Aquí está la gazapera.

Tiembla, bandido insolente,

si mi proyecto no marra!

como yo te eche la garra,

(*Cogiendo algo de comer.*)

como lleges á hincarte el diente...

(*Mordiendo con ira.*)

Ya verás!—Estoy sediento (*Echando de beber.*)  
de venganza! ello ha de ser.

Brrrum! la fiesta va á tener

un desenlace sangriento.

—El olorcillo promete. (*Olfateando el vino.*)

—Al fin, canalla sin ley,

sin Dios, sin patria, sin rey! (*Bebiendo.*)

—No tiene mal saborete!

—Y cómo á esa gente oscura

dá tantas alas su alteza?

Aquella ilustre cabeza,

no debe andar muy segura!

—Mas no hay tiempo que perder:

por aquí si no me engaño,

las oigo! sí... fuera extraño

el callar tanta mujer.

(*Se acerca á la puerta de la derecha, cecea, y un instante despues empiezan á salir apresuradamente las Damas.*)

## ESCENA IV.

*El SENESCAL, las DAMAS.***Música.**

- DAMAS. Quién es?  
 SENESC. Chit! oid!  
 DAMAS. Quién es?  
 SENESC. Chit! hay tal?  
 DAMAS. Muchachas, venid!  
 es el Senescal.  
 SENESC. Oid, oid!—Llegad, llegad,  
 y sabreis en secreto un ardid,  
 que el asombro va á ser de esta edad.  
 DAMAS. Venid, llegad,  
 y sabremos por él ese ardid  
 que el asombro va á ser de esta edad.  
 SENESC. Luzca ya vuestra hermosura,  
 brillen hoy esos encantos,  
 que oscurece esta clausura,  
 que embarazan esos mantos.  
 Tendiendo las alas,  
 palomas, volad,  
 y hechizos y galas  
 al sol desplegad!  
 DAMAS. Oid, oid! llegad, llegad! (*Con alegría.*)  
 SENESC. Pues que son tantos á tantas,  
 atrapadme á esos bandidos,  
 y al caer á vuestras plantas  
 amorosos, derretidos,  
 blandiendo el acero,  
 que no haya piedad!  
 con ímpetu fiero  
 herid y matad.

(*Dando á cada una un puñal, que traerá de-  
 bajo de la saya.*)

- DAMAS. Callad! callad! (*Con horror.*)

- SENESC. Ello es preciso.  
 DAMAS. Fingir amor  
 á esos barbones  
 sin corazon!  
 SENESC. A tres suspiros,  
 el mas feroz  
 se pone blando  
 como un pichon.  
 DAMAS. Y aquellas caras?  
 SENESC. Tanto mejor!  
 así estais libres  
 de tentacion.  
 TODOS. Guerra y muerte! el acero blandid!  
 no haya tregua, ni paz ni perdon!  
 y entre tanto que empieza la lid,  
 silencio y venid!  
 al arma y chiton!  
*(Vánse las Damas por la segunda puerta de la  
 derecha: al querer seguir las el Senescal, oye  
 la voz de Fabricio y se detiene alarmado.)*

## ESCENA V.

*El SENESCAL, luego FABRICIO.*

- FABR. Senescal? *(Dentro.)*  
 SENESC. Quién me ha llamado?  
 FABR. Ya estoy aquí.  
*(Asonando por encima del muro.)*  
 SENESC. San Tadeo!  
 FABR. Soy yo. *(Saltando á la escena.)*  
 SENESC. Quién eres?  
 FABR. Fabricio.  
 SENESC. Qué Fabricio?  
 FABR. El mesonero.  
 SENESC. Loado sea Dios! nos salvamos!  
 —Mi buen Fabricio!  
 FABR. Ahora vengo  
 de recorrer los contornos.  
 SENESC. Y qué has logrado? acabemos.  
 FABR. No mucho.

- SENESC. Necesitamos  
dos mil hombres por lo menos.
- FABR. Cuatro vienen.
- SENESC. Cuatro mil! (*Con alegría.*)
- FABR. No: cuatro, número seco.
- SENESC. Horror!
- FABR. Pero en cambio, traigo  
todos los tamborileros  
del país; veinte clarines...
- SENESC. Qué vamos á hacer con eso?
- FABR. Tengo mi plan.
- SENESC. Veamos, pues.
- FABR. En guerra, todos los medios  
son lícitos: aquí, solo  
la astucia puede valernos.
- SENESC. Acaba.
- FABR. Yo me he podido  
adelantar un momento  
á mis gentes: cada cual  
tiene marcado su puesto.
- SENESC. Y qué mas? (*Con impaciencia.*)
- FABR. Lo vereis pronto!  
Oh! cuando se oiga el estruendo  
del tambor, rampatamplan!  
y suene el clarin guerrero;  
tararin! tarin! y aquí  
voces, y allá juramentos,  
y relinchos acullá...  
—que yo me he encargado de eso;  
—á la primera amenaza  
se rinden como corderos.
- SENESC. Y si resistieran?
- FABR. No es  
verosímil.
- SENESC. Eso es bueno  
para en el caso improbable  
de que falle mi proyecto.
- FABR. Cuál es?
- SENESC. Conoces la historia  
de Holofernes?
- FABR. No.

- SENESC. Lo creo.  
—En ese caso, es inútil  
explicártelo: urge el tiempo.  
Cada cual á su negocio.
- FABR. Alguien viene.
- SENESC. Separémonos.  
*(El Senescal se vá por la segunda puerta de  
la derecha, y Fabricio por encima del muro.  
Inmediatamente despues, sale el Duque por  
la izquierda.)*

## ESCENA VI.

*El DUQUE, por la izquierda: poco despues la DUQUESA,  
por la primera puerta de la derecha.*

- DUQ. Todo está en silencio: habrán  
sin duda alguna cumplido  
mis órdenes! sí, eso ha sido.  
—Qué contentos estarán!  
Duquesa!—Honor, tente firme!  
*(Llamando suavemente á la puerta.)*  
Gran Dios! en qué trance estoy!
- AUR. Pedro de Parma? *(Entreabriendo la puerta.)*
- DUQ. Yo soy.
- AUR. Ya estaba para dormirme.
- DUQ. Es queja?
- AUR. No; mas pudiera  
serlo.
- DUQ. La culpa no es mia.
- AUR. He esperado.
- DUQ. Peor seria  
que vuestra fama expusiera.
- AUR. Pues en esto puede haber  
quien murmure?
- DUQ. Quién lo quita?
- AUR. Me habeis pedido una cita,  
la acepto, y os vengo á ver.  
Sois mi huésped: como á tal...  
al menos yo así lo siento,  
os debo este miramiento.

- Hay cosa mas natural?  
 DUQ. El mundo todo lo mancha,  
 y en su desprecio profundo...  
 AUR. Yo no hago caso del mundo.  
 DUQ. (No ví conciencia mas ancha!  
 Tratemos de averiguar  
 si esto es candor ó malicia.)  
 Eso, Duquesa, me indicia  
 de que me puedo engañar.  
 AUR. Puede ser muy bien!  
 DUQ. Osado...  
 —Perdonadme esta locura!  
 —he puesto en vuestra hermosura  
 desde ayer, mas de un cuidado.  
 AUR. Y en qué consiste el error?  
 DUQ. En suponer... No me atrevo  
 á seguir.  
 AUR. Diga el mancebo.  
 DUQ. Que participais mi error.  
 AUR. Pareceis un poco vano.  
 DUQ. (Bien!) Fué loca mi esperanza?  
 AUR. No sé! quien porfia, alcanza.  
 DUQ. Yo rival de un soberano!  
 (Con fingida exaltacion.)  
 —A no temer su rigor...  
 AUR. Por qué?  
 DUQ. La fama proclama  
 su astucia.  
 AUR. Astucia! la fama  
 quiere hacerle ese favor.  
 DUQ. Eh?  
 AUR. Mi opinion es distinta.  
 DUQ. Sin embargo, es caballero.  
 AUR. Mas no es el leon tan fiero  
 como la gente lo pinta.  
 DUQ. Y podreis hacer de modo  
 que él ignore esta aventura?  
 AUR. Y á saberlo, estoy segura  
 de que pasará por todo.  
 DUQ. Me alegre! si él se conforma,  
 yo... de lo hecho no me pesa;

- porque esto ha sido, Duquesa,  
un raptó, y en toda forma.
- AUR. Yo os juzgué mas comedido.
- DUQ. Qué quereis? nada hay perfecto  
en este mundo.
- AUR. En efecto,  
habeis andado atrevido.
- DUQ. Eso os muestra la violencia  
de mi cariño.
- AUR. Lo sé;  
pero no direis que fué  
heróica mi resistencia.
- DUQ. Cierto. (Se ha visto descoco  
semejante? yo he de ver  
hasta dónde esta mujer  
se atreve, y me tiene en poco.)  
Duquesa! (*Sin poder ocultar su enojo.*)
- AUR. Qué? me dais miedo!
- DUQ. Amándoos de esta manera,  
supondreis... (Calmar quisiera  
mi indignacion, y no puedo.)
- AUR. Es algun nuevo capricho?
- DUQ. (No sé qué me tiene á raya!.)  
Lo habeis acertado.
- AUR. Vaya!  
(*Con mucha naturalidad.*)  
y por qué no lo habeis dicho?
- DUQ. Mi poco merecimiento  
me acobarda; pero ya  
que me animais...
- AUR. (Qué será?)
- DUQ. Perdonad mi atrevimiento.

### Música.

- DUQ. Tendrá algun dia  
la pena mia,  
mas que hoy dichosa,  
su galardón?
- AUR. Si espera y fia,  
quizás un dia

veré piadosa  
vuestra afición.

- DUQ. Decís, gran señora,  
que un día, tal vez...
- AUR. Pues quién dice al agua  
no te beberé?
- DUQ. Probádmelo. (*Queriendo tomarla una mano.*)
- AUR. Arredro! (*Desviándose.*)
- DUQ. Sin ver no hay creer.
- AUR. Ofende á su dama  
quien no tiene fé.
- DUQ. Si yo á la que adoro  
pretendo ofender...
- AUR. Favores la pide!
- DUQ. Sí, pido.
- AUR. Pues bien!
- DUQ. Si no me comprende,  
yo me explicaré.

Ver quisiera su amor mas humano,  
extasiarme en su risa gentil,  
y en mi labio estrechar esa mano  
que vence á la nieve y afrenta al marfil.

- AUR. Eso es precisamente  
lo que yo temo.
- DUQ. Eso es ya confesarme...
- AUR. Que tengo miedo.
- DUQ. De esperanzas mentidas  
no me mantengo.
- AUR. Pues qué mas que esperanzas  
quiere el mancebo?

- DUQ. Ver quisiera ese amor mas humano,  
adorar vuestra risa gentil,  
y en mi labio estrechar esa mano  
que vence á la nieve y afrenta al marfil.
- AUR. Guarde Dios de esos juegos mi mano,  
que soy yo muy tierna, y el diablo es sutil.

(*El Duque va á asirla de la cintura, y la Du-*

*quesa se esquivaba rápidamente, huyendo á su habitacion cuya puerta cierra. El Duque se habra quedado con el cinturon de la Duquesa, del que pende tambien su escarcela.)*

AUR. Ah!

### ESCENA VII.

*El Duque, solo.*

DUQ.

Vete infame sirena!

—Qué es lo que me toca hacer en este caso? romper el lazo que me encadena.

—Y hay mucho que ver en esto!

Secreta ha sido su doble conducta, y su padre noble pensará que es un pretesto.

—No hay otro medio en rigor; unirme á esa desdichada, ó al sol desnudar la espada como lo manda el honor.

Ceder, ó asolar mi tierra.

—Pues bien! toquemos al arma, y arrostren Toscana y Parma los azares de la guerra.

Lo demás, es desatino.

—Cómo permites, Dios bueno, que se esconda así el veneno en vaso tan cristalino?

Cuánta fuera mi ventura, quién no envidiara mi palma, si ella tuviera en el alma la mitad de su hermosura?

Siento en mí una turbacion...

Será?... Pese á mis enojos!

es que el fuego de sus ojos se ha entrado en mi corazon!

Pero yo te ahogaré en él, loco amor! indigna llama! antes que todo es mi fama.

*(Estrujando furioso la escarcela.)*

—Qué es esto? aquí hay un papel.

—Mi madre..! noble señora!

qué desengaño recibe!

—Veamos lo que la escribe:

dice... «A la Duquesa Aurora. (Lee.)

»Hija mia; pues ya me es permitido darte este  
»nombre, justo es tambien que te manifieste el cariño  
»de una madre. No sé si por la fama tienes noticia del  
»carácter novelesco y extravagante del Duque mi hijo;  
»(Pausa.) pero te advertiré como corresponde á mi  
»lealtad, que ha concebido la ridícula idea de presen-  
»tarse á tí bajo cierto disfraz que ignoro. Ya estás  
»avisada: haz como mejor te inspire tu ingenio; pero  
»tendré mucho gusto en saber que le has dado una  
»leccion severa. LA DUQUESA.»

Ay! sal de aquí angustia mia!

Oh, diablillo enredador!

te perdono aquel dolor

en cambio de esta alegría.

Hay criatura mas traviesa?

no pudo aspirar mi afan...

—Sí, mis vasallos tendrán

orgullo con su Duquesa.

Corro á sus piés sin tardanza...

—Mas si me pongo en lo justo,

ello es que me ha dado un susto

que está clamando venganza.

Sí, Duquesa: peregrina,

ingeniosa es la invencion;

pero... leccion por leccion:

donde hay mina, hay contramina.

(Váse por la izquierda.)

## ESCENA VIII.

*Despues de una pausa, empiezan á salir cautelosa-  
mente las DAMAS de la DUQUESA, vestidas y tocadas  
con toda la coqueteria posible. Por el lado opuesto, y  
con el mismo sigilo, vienen los CABALLEROS, y entre  
ellos CAMILO, tambien vestidos con esmero, y despoja-*

dos de sus grandes barbas. Detrás de las DAMAS, saldrá el SENESCAL, que conserva su disfraz de vieja.

### Música.

- CAB. Si esas taimadas,  
que tan fruncidas,  
tan montaraces  
eran ayer,  
hoy desarmadas  
ó arrepentidas,  
serán capaces  
de enmudecer!
- DAMAS. Esos malditos,  
esos traidores,  
torpes secuaces  
de Lucifer,  
cuántos delitos,  
cuántos horrores  
serán capaces  
de cometer!
- 
- SENESC. Qué es lo que suena?  
MUCHA atencion!
- CAB. Se oye de pasos  
vago rumor.
- TODOS. Ah! (Viéndose.)
- SENESC. (La catástrofe  
se anticipó.)
- CAB. Qué inesperada  
transformacion!
- DAMAS. (De estos bandidos  
me encuentre yo.) (Muy complacidas.)
- 
- CAB. Bien de mi vida;  
cómo cegué,  
que pudiste ocultarme, homicida!  
tu cara,—tu talle,—tu mano,—tu pié!  
(A medida que las Damas oyen estos piropos,  
componen graciosamente el gesto, quiebran el  
talle, se llevan la mano al corazon, y avanzan  
tímidamente el pié.)

- DAMAS. Nunca en mi vida,  
*(Mirando con dulzura á los caballeros.)*  
 nunca osaré,  
 ensañarme en un alma rendida,  
 que amor me demanda y espera en mi fé.
- SENEC. *(Yo acechando en la sombra escondida,  
 con gloria y sin riesgo la fiesta veré.)*  
*(Se retira al foro.)*
- 
- CAB. Bella señora!
- DAMAS. Buen caballero!
- CAB. Pues en albricias  
 no bailaremos?
- DAMAS. Adivinásteis  
 mi pensamiento.
- TODOS. Vaya de baile,  
 trisca y bureo. *(Bailan.)*  
 Tralará, lará, lará...
- SENEC. Ejé! *(Todos se paran un instante.)*
- CAB. Qué es lo que suena!
- DAMAS. Yo nada advierto.
- TODOS. Vaya de baile  
 trisca y bureo.
- SENEC. Ejé! *(Mas fuerte.)*  
*(Los caballeros se dirigen á donde está el Senescal, le rodean y le traen al proscenio.)*
- CAB. Qué ruido es ese?
- SENEC. *(Diablo!*  
 me comprometo!)
- CAB. Es otra!
- SENEC. *(Guarda Pablo!*  
 Vaya un aprieto!)
- CAB. Su boca es una guinda!  
*(Separándole un poco el manto.)*
- SENEC. Basta de farsa.
- CAB. Debe ser la mas linda  
 de la comparsa.
- CAMILO. Yo bailaré con ella.  
*(Cogiéndole por la cintura y procurando  
 hacerle bailar.)*
- SENEC. *(Sin fruto escarbas.)*

- Dónde has visto doncella  
con estas barbas! (*Enseñando la cara.*)
- CAB. Traicion infanda!  
negra traicion!  
Entre las hembras  
hay un varon!
- DAMAS. Válgale al pobre  
mi proteccion.
- SEDESC. Es ya completa  
la desercion.
- 

## ESCENA IX.

DICHOS, *la* DUQUESA.**Hablado.**

- AUR. Qué ruido es este? qué veo?  
no son mis damas?
- DAMAS. Señora. (*Turbadas.*)
- SEDESC. (Qué va á pasar aquí ahora?)
- UNA VOZ. Plaza!
- AUR. Quién es?
- TODOS. Un Correo!  
(*El Correo, cubierto de polvo y afectando cansancio y agitacion, atraviesa por entre las Damas y los Caballeros.*)
- CORREO. En dónde está la Duquesa?
- AUR. Llegad.
- CORREO. Pero...  
(*Con desconfianza y mirando al rededor.*)
- AUR. Acercaos, digo.
- CORREO. Vos, señora, sois testigo (*Aparte á la Duquesa.*)  
de que cumplí mi promesa.  
Mas temo que llego tarde.
- AUR. Qué quereis decir?
- CORREO. (*Dándole una carta.*) Tomad.
- AUR. Carta del Duque! es verdad?  
mi mano tiembla cobarde!  
(*Lee.*) «Duquesa, estoy prisionero; admiraos! pri-

»sionero en poder de un pícaro bandido. No sigais adelante sin haceros escoltar convenientemente. La ira me ahoga. Adios: vuestro esposo, el DUQUE DE PARMA.»

### ESCENA X.

DICHÓS y el DUQUE.

DUQ. Qué es esto? es posible! quién osa interrumpir el sueño de su alteza?

SENESEC. (Vaya un ceño!)

DUQ. Hola! os doy el parabien!  
(A los Caballeros, despues de haber observado la transformacion de las Damas.)

AUR. Pedro?

DUQ. Vos, señora mia?..

Qué me mandais?

AUR. Aquí ha habido un error.

DUQ. Pues qué ha ocurrido?

AUR. Sacadme de esta agonía.

DUQ. (Su turbacion me desarma.)

AUR. Vuestro nombre?..

SENESEC. (A buena hora!)

DUQ. En eso estamos, señora?

AUR. Responded. (Con impaciencia.)

DUQ. Pedro de Parma.

AUR. No sois el Duque?

DUQ. Pluguiera

á Dios que cupiese en mí tanto honor, para que así vuestro afecto mereciera. Mas ya en él mi dicha fundo, y dueño de ese albedrío, por guardarlo, desafío todas las iras del mundo. Perdon, señora! perdon si os oculté la verdad! Cobarde por mi humildad, temí vuestra indignacion.

- Pero hoy que de amor y gloria  
llenais el pobre recinto...
- AUR. No entiendo ese laberinto. (*Interrumpiéndole.*)
- DUQ. Oid, y sabreis la historia.  
—De Mantua, en una litera  
el Duque anoche salió:  
sorprenóle acaso yo  
ignorante de quién era;  
mas conociendo mi engaño,  
que de remediar no hay modo,  
me dije; «á Roma por todo:  
no ha de ser mayor el daño.»  
Por un page, averigüé  
vuestra venida.—Fué sino  
de los dos!—Salí al camino,  
y luego que os ví, os amé.  
(*Acercándose á la Duquesa con mucha galanteria.*)
- AUR. Atrás! ni halagos ni fieros  
me imponen! esto os aviso.  
Quién sois?
- DUQ. Con vuestro permiso,  
unos pobres bandoleros.
- AUR. Si me llegais á ofender,  
os juro...
- DUQ. Qué hará su alteza?  
ya he jugado la cabeza:  
no tengo mas que perder.
- AUR. Yo os fio vuestro perdon. (*A los Caballeros.*)
- DUQ. Lo aceptais?
- CAB. No.
- AUR. Esto me pasa?  
—Senescal! (*Gritando.*)
- SENESEC. (*No estoy en casa.*)
- AUR. Me vence la indignacion.
- DUQ. Mas pongo á Dios por testigo...
- AUR. Yo presa de inícuas tramas!  
sin defensa! aquí, mis damas!
- SENESEC. (*Se han pasado al enemigo.*)  
(*En este momento, se oye hácia el fondo un  
ruido espantoso y desacorde, de tambores y*

*clarines. El Senescal se descubre echándose atrás el manto. Poco despues, aparece Fabricio sobre el muro, con cuatro soldados que vienen armados de arcabuces.)*

### ESCENA XI.

DICHOS, FABRICIO y SOLDADOS.

- DUQ. Qué ruido es ese?  
 SENESC. Ha llegado el momento.  
 DUQ. Quién se atreve..?  
 FABR. Fuego si alguno se mueve! (*A los soldados.*)  
 DUQ. Soy el Duque, desdichado!  
 SENESC. Tú el Duque?  
 CAMILO. Chist! respetad á su alteza.  
 SENESC. Ese bergante?  
 DUQ. Basta!  
 SENESC. Y lo dice el tunante con una serenidad!  
 Pero por mucho que aguces por esta vez el magin; bandido! llegó tu fin!  
 —Preparad los arcabuces.  
 DUQ. (*Y es capaz de ello!*) Duquesa, tomad. (*Dándole la carta.*)  
 AUR. Mi carta! qué veo!  
 DUQ. Me creis ahora?  
 (*Presentándole el Caballero que hizo de correo en la escena anterior.*)  
 AUR. Si os creo?  
 sí, Duque! mi duda cesa.  
 SENESC. La vuestra, mas no la mia.  
 DUQ. Eternos sean estos lazos! (*Abrazándola.*)  
 SENESC. Pero...  
 AUR. Le veis en mis brazos, y dudareis todavía!  
 SENESC. Le fiais?  
 AUR. Yo por él salgo.  
 SENESC. Mi señora y soberana,

- perdonad ; mas yo á Toscana  
no vuelvo, sin matar algo.
- DUQ. Tiene razon : está ayuno.
- SENEC. Y he pasado unos afanes..!
- DUQ. Que vengan los capitanes  
de esa gente.
- SENEC. Solo hay uno.
- FABR. Y soy yo.
- DUQ. Bah! tanto alarde,  
tanto clarin y tambor...
- SENEC. En efecto : no hay, señor,  
mas cera que la que arde.
- DUQ. Bella Aurora! tuya ha sido  
la gloria : en tus ojos preso  
y en tu ingenio, me confieso  
de todas suertes vencido.

### Música.

- CORO. No hay de amor en los combates  
victorioso ni vencido,  
que la gloria del rendido  
es deleite sin igual.
- AUR. No hay victoria ni corona,  
ni contento mas colmado,  
que el de ser con el postrado  
bondadoso y liberal.  
Si es amor el que ocasiona  
los combates de dos almas,  
las coronas y las palmas  
se reparten por igual.
- CORO. No hay de amor en los combates, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

---

### CENSURA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente  
en que su representacion se autorice.—Madrid 6 de Enero  
de 1859.—ANTONIO FERRER DEL RIO.



Esta Zarzuela se vende á 6 reales en Madrid en la CONTADURÍA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y de *Lopez*, calle del Cármen. En las Provincias, en las principales librerías.

En los mismos puntos se venden las zarzuelas tituladas LA EMBAJADORA.—LA PERLA NEGRA.—EL JÓVEN VIRGINIO.—LA DAMA BLANCA.—EL DOMINÓ NEGRO.—EL CAPITAN ESPAÑOL, y la comedia en tres actos titulada LA CALLE DE LA MONTERA.